

CAPITULO XXXII.

(FIN DEL ANTERIOR).

SUMARIO.—El demonio se hace rehabilitar.—La Filosofía.—Las artes —La novela.—El teatro —*La Hermosura del Diablo*.—Análisis de esta pieza.—Su significación.—El demonio se hace llamar Rey.

“Hacerse rehabilitar.” La familiaridad de la época actual con el demonio y, como consecuencia, la debilitación general del temor que debe inspirarnos, es un hecho; pero este hecho no es más que el primer grado de la invasión satánica. Hay un segundo más incomprensible y no menos real, que es la rehabilitación del ángel caído.

Lo verdadero, dice un poeta, puede algunas veces no ser más que verosímil. Hoy como nunca se presenta el caso de recordar esta máxima. Después de diez y ocho siglos de cristianismo, en el seno del reino cristianísimo, encontrar hombres bautizados, que emprenden seriamente, obstinadamente la rehabilitación de Satanás, el gran dragón, el gran homicida, el autor impenitente de todo mal, merecidamente herido del rayo de la justicia divina; ¿no es la cosa más increíble? Y sin embargo, hay que creerla, porque es una verdad.

Desde la predicación del Evangelio, el demonio había inspirado á todos los pueblos cristianos universal horror y repulsión. Este doble sentimiento se expresaba enérgicamente por las formas y actitudes y hasta por el lugar que el arte reservaba en sus composiciones al enemigo implacable de

Dios y de los hombres. En el día, léjos de condenar á Satanás, como lo merece, al grillete del ridículo y la ignominia, el arte lo suprime, ó lo representa con los rasgos menos repulsivos. ¿Llega su atrevimiento á exhibirlo casi hermoso? Pues este ensayo es vivamente aplaudido; pasa por un progreso de la sociedad. Eso que llaman «la alta crítica» se encarga de formular en este sentido dictámenes reguladores de la opinión.

Ella es la que ha escrito: «El Satanás de M. Schefer (1) bello como todas las criaturas nobles, más desgraciado que perverso, señala el último esfuerzo del arte, para romper con el dualismo, y atribuir el mal á la misma fuente que el bien, al corazón del hombre.... Ha perdido los cuernos y las uñas: no le ha quedado más que las alas, único apéndice que lo agrega todavía al mundo sobrenatural..... Permitido era á la Edad Media, que vivía continuamente en presencia del mal, á aquellos hombres duros, cubiertos de armaduras y que andaban siempre entre almenas, tenerle ese odio implacable, que se traducía en el arte con sombría dureza.

«Nosotros estamos hoy obligados á ser menos rigurosos. Se nos vitupera de no ser más severos con el mal. Pero en realidad, eso es delicadeza de conciencia: no sino por amor al bien y á lo bello somos á veces tan tímidos, tan blandos en nuestros juicios morales.... Vacilamos en pronunciar sentencias exclusivas, por temor de envolver en nuestra condenación algún átomo de belleza (2).»

¿Qué nueva obligación es esta de tener consideraciones

1. Pintor protestante, que murió no ha mucho, y cuyas protestantes pinturas fué á admirar todo París.

2. Ved ahí lo que escribe un miembro del Instituto de Francia. Cuando uno se llama Renan, y se ha hecho apologista de Satanás, es lógico que insulte á los libros santos y calumnie al Verbo encarnado.

al demonio, impuesta á los que hablan de él? ¿De dónde proviene y qué significacion tiene; pues alguna debe tener? Estas lisonjas sacrilegas son el termómetro del progreso.

Aplastemos al infame, fué la consigna del espíritu infernal en el siglo pasado. Era el período de destruccion.

Adoremos á Satanás, es la consigna del mismo espíritu en los tiempos actuales. Es el período de reconstruccion.

La misma liga que combatia por destruir, combate para edificar. Sobre las ruinas del cristianismo, que para ella ha concluido, quiere restablecer el reino del ángel caido, el cual dicen que ya ha sido demasiado tiempo calumniado. Con este fin, piden la revision del proceso de Satanás, para levantarle de su decadencia y rehabilitarlo ante el mundo.

«Renan, débil eco de los racionalistas de Alemania, ha tenido la audacia de escribir: "Entre todos los seres antiguamente malditos, á quienes la tolerancia de nuestro siglo ha levantado el anatema, Satanás es sin disputa el que más ha ganado con el progreso de las luces y de la civilizacion universal. Se ha ido dulcificando poco á poco en su largo viaje desde Persia hasta nosotros, y se ha despojado de toda su malignidad de Ariman. La Edad Media, que no entendia de tolerancia, lo hizo á su gusto, feo, malo, atormentado y, para colmo de desgracia, ridículo.

"Milton, comprendió, por fin, al pobre calumniado y dió principio á la metamorfosis, que la alta imparcialidad de nuestro siglo debia completar. A un siglo como el nuestro, tan fecundo en rehabilitaciones de todo género, no le habian de faltar razones para excusar á un *revolucionario desgraciado*, á quien la necesidad de hacer algo lanzó á empresas atrevidas. Para atenuar su falta, se podrian hacer valer otra multitud de motivos contra los que no tendríamos nosotros derecho de ser severos.»

Uno de los maestros de Renan, Schellin, va más léjos: hace de Satanás un Dios; *porque el Cristo-Dios debia tener un antagonista digno de El.* (1)

Michelet, en su "Curso de filosofía de la historia" predice la restauracion del reino satánico, y en "La Hechicera" la hecha de historiador al contar con fruicion los "triumfos de Satanás sobre Cristo." (2)

Quinet, que quiere "ahogar al cristianismo en el fango, encuentra en Satanás "el príncipe que debe reunir todos los corazones." (3)

Proudhon desea sustituir Satanás, "su muy amado, al inconsecuente reformador que se hizo crucificar." (4)

Los diarios más renombrados toman su defensa y piden su completa rehabilitacion. "Creemos, dice *L'Opinion Nationale* (6 de Diciembre de 1864), que ese Satanás tan violentamente atacado por los ultramontanos; ese Satanás cuyo signo llevamos nosotros en la frente, es mejor de lo que se le quiere reputar. Es una iniquidad, hacer protector y fundador del cesarismo á ese *Satanás tan mal conocido*. Satanás, completando su obra, se encargará de probar á los Señores Obispos, que no hay necesidad de poder religioso para corregir el cesarismo."

Y el *Temp* expresa el disgusto que le causa el papel monótono de Satanás en el teatro: "Siempre es, dice él, el mismo burlador burlado. Siempre se le dan papeles en que salga cruelmente desairado; y el inevitable abismo con su correspondiente solfatara, tanto tiempo explotada por la industria, recibe siempre en el último lance á este monarca cornudo de manto rojo, cuya mision no es, segun parece,

1. Moeller. *De l'état de la Philosophie en Allemagne*, p. 211.

2. *Introd. á l'hist. univers.*, p. 10-40.

3. Dechamps. *Le Christ et les Antechrist*, t. II, p. 47.

4. *La Revolution au XIX siècle*, p. 290-291.

sino encarnizarse, sin resultado, en la condenacion de algunas pobres almas apocadas de campesinos y campesinas.

“Venga un hombre de talento, que nos dé una pieza, una composicion de hadas, en que el diablo completamente rehabilitado contemple, en la serenidad de su gloria las vanas empresas intentadas para derrocarlo. Y que en el desenlace convoque á los ángeles y les retire la direccion de las almas, para confiarles la de los balones. Libre de las maldiciones seculares, él no maldiga á nadie; sino que hasta reconcilie al Dios negro con el Dios blanco, y como coronacion de la pirámide luminosa proclame la libertad (1).”

Si estos escritores y otros no ménos impíos hubieran excitado una reprobacion general, deberia sacarse por conclusion la existencia de una locura y de una impiedad individuales. Pero la acogida que se ha hecho á estas blasfemias inauditas, y el número de lectores y fanáticos encomiadores de los libros que las contienen, ¿no son para hacer reflexionar? ¿Se puede ménos de ver en esto uno de los signos característicos de los tiempos actuales?

Por haber publicado las impiedades monstruosas que se acaban de leer, Renan, Proudhon y consortes no perdieron nada de su gloria ante la opinion dominante. No se les cerró ni la puerta de ningun salon, ni la entrada de academia alguna. Tienen extensas relaciones sociales, se come con ellos, se les dispensa trato familiar y se les encuentra amables. Las trompetas de la fama proclaman su talento, y sus obras, traducidas á las principales lenguas, cuentan, en comparacion con los libros cristianos, cien lectores por cada uno. (2)

1. L. Ulbach. 1864.

2. Se sabe que en Austria existe una asociacion secreta, que se ha propuesto propagar á toda costa el libro impío y embustero de Renan. Lo han traducido á casi todos los idiomas de aquel im-

Tales son las blasfemias desconocidas en la historia, que se imprimen hoy no solo en Francia sino tambien en Alemania y se leen en el antiguo y nuevo mundo. Sin embargo, hasta estos últimos años la rehabilitacion de Satanás, la apologia de Satanás quedaba circunscrita á las obras ignoradas de las turbas. Para adelantar la obra infernal, faltaba atacar á medio mundo, al mundo de los ociosos y las mujeres. Pues bien, tras los filósofos, literatos y académicos han venido los novelestas y comediantes, que se han encargado de hacerla popular. Es el mismo orden que Satanás guardó, hace diez y seis siglos, para conservar su reino é impedir el del Espíritu Santo: detrás de Celso el sofista, vino Ginés el histrion.

El año 1861 vió aparecer una novela muy conocida, en la que Satanás trasformado en *Dandy* es el encanto de los salones. Su continente es irreprochable, sus maneras distinguidas. Habla con elegancia, sonríe graciosamente, hasta es espiritual. Fuma, juega, baila el wals y la polka: nadie hay más amable que él. En virtud de esta metamorfosis sacrilega, el hombre se habitúa á mirar de cara á su eterno enemigo y á darle la mano. Los temores que ántes inspiraba se reputan terrores vanos. La malignidad de que se le acusaba se considera como una calumnia nacida de la ignorancia y la supersticion.

Como elemento de propaganda, la novela ocupa un lugar medio entre el libro sábio y el teatro. De los gabinetes de lectura ó de la caja del vendedor ambulante, la novela penetra en el salon, en el retrete, en la estufa. Allí ataca un número más ó ménos considerable de inteligencias; pero la novela no habla á los ojos, ni corrompe más que individualmente: otra cosa es el teatro.

perio, y los encargados de expendirlo van por todas partes con su caja á cuestas y lo venden á vil precio.

Con el prestigio de las decoraciones, la realidad de los personajes y la habilidad de los actores, se apodera de todos los sentidos y graba en ellos profundamente lo que se propone enseñar. Además se dirige á las turbas. ¿Obtiene la pieza un éxito brillante? Tened por seguro, que al cabo de veinte representaciones, las agudezas, bufonadas, máximas, censuras y elogios que contenga, vendrán á ser los aforismos de una multitud de personas de toda educacion y rango. De aquí resulta, que el modo de entregar á la irrision el hombre más respetable ó la cosa más sagrada, es sacarlos al teatro. Mejor que nadie lo ha comprendido el demonio. A fin de hacer popular su rehabilitacion arrojando al desprecio de las turbas los dogmas cristianos que le conciernen, se ha apoderado de un teatro importante de la capital de las luces; en el cual hace representar lo que vamos á decir.

En uno de los dias del mes de Agosto de 1861, las esquinas de Paris ofrecian á las miradas de todos un gran cartel azul, en que se leía en letras gordas: LA BELLEZA DEL DIABLO; *pieza fantástica en tres actos.*

Hé aquí un rápido análisis de la misma. Se abre un gran salon ricamente decorado. Es una habitacion del infierno: es el dormitorio del Sr. Satanás. Al traves de las cortinas blancas de un lecho voluptuoso se ve la cabeza de un jóven elegante que pide que le vistan. Las mesas y los tocadores se llenan de cosméticos, de flascos y hierros de rizar, traídos por pequeños diablos, que son los ayudas de cámara de Satanás. Sale este de la cama: ayudado de ellos se compone; se admira y se hace admirar. Enamorado de su propia hermosura, se promete gratas conquistas y anuncia un baile para la noche. Entonces mismo acaban de caer en el infierno seis bailarinas de la Opera. Al son de violines bai-

lan walses y polkas. Satanás se apodera de las recién venidas, y durante el baile se permite respecto de ellas palabras y gestos, que no dan todo el resultado que él desea.

Furioso entonces pregunta á todos los demonios, si no es él siempre el rey de la hermosura. En las respuestas se manifiesta alguna vacilacion. Satanás se enfurece más y quiere saber qué se ha hecho de su hermosura. Un condenado, magnetizador de profesion, ofrece revelarle el misterio. Se hace venir á la señora de Setanás. Se la adormece y se le pregunta qué ha sido de la hermosura de su marido. Madama Satanás no responde; pero se agita fuertemente en su asiento. Se multiplican los "pases," la cargan de "fluido"; ella se queda profundamente dormida. Preguntada de nuevo, dice: Yo le he quitado la belleza á mi marido.—¿Y por qué?—Porque abusaba de ella. (1) ¿Pues qué has hecho con ella?—Se la di á una niña de Normandía.—¿De qué pueblo? (Ella lo nombra).—¿Cuando se la diste?—El mismo dia en que se la quité á mi marido, que fué precisamente el del nacimiento de la niña.

Satanás no pregunta ya mas. Llama á su cocheró, hace que enganchen su carruaje "á la Daumont," y trasformado en inspector de escuelas primarias parte con el condenado magnetizador para ir en busca de su hermosura. Llegado al pueblo, entra en la escuela, examina á las muchachas y pregunta la edad de cada una. Ocho hay que nacieron en el mismo dia. ¿Cual de ellas posee la hermosura de Satanás? Imposible es saberlo. Una cosa hay cierta, y es que Satanás recobrará su hermosura cuando la jóven la haya perdido. A propuesta del magnetizador, se resuelve á llevarse las ocho mozas á Paris. Fascinadas y enloquecidas parten para la capital en compañía de Satanás y de su ayu-

1. Aquí hay detalles que nos abstendremos de reproducir.

dante. No tardan á naufragar en su virtud, en el camino de Bohemia, y los repugnantes detalles de ese naufragio llenan una buena parte de la pieza. Cuando la última ha sido amancillada, le vuelve la hermosura á Satanás, que se admira á sí mismo y se vuelve á los infiernos á hacerse admirar, despues de haber prometido fidelidad á su mujer.

Tal es esa farsa innoble, en que falta el arte, el gusto y hasta la gramática; pero andan á la par la lujuria y la impiedad. Satanás trasformado en un sér amable: el infierno convertido en una fonda de lujo, á donde se llega con su correspondiente baul y su saco de viaje; una casa de tolerancia, donde se bebe, se juega, se baila y hay diversiones, y de donde se sale en calesa para correr aventuras. ¿Qué es semejante pieza? ¿Qué sino una burla prolongada de los dogmas del cristianismo, una profanacion cínica de los mas formidables misterios de la eternidad? Despues de haber oido y aplaudido esta mofa sacrilega y de haberse empapado de ella, ¿quién conservará el más mínimo horror del demonio, ni temór al infierno? No tememos decirlo: jamás se habia dado tal escándalo al mundo cristiano.

Y sin embargo, hay otro escándalo mayor que la pieza en sí misma, y es el éxito que obtuvo. ¿Se querrá cree, que esta monstruosidad fué representada sesenta y tres veces consecutivas? ¡Y esto en uno de los más conocidos teatros de Paris, en el Palais-Royall! ¿Habremos ya de asombrarnos de que en este mismo año, ante una gran reunion, se haya podido echar y acoger con frenesi; “un brindis á la muerte del Papa y á la salud del Diablo?”

Hé ahí á donde hemos llegado en el siglo diez y nueve de la era cristiana.

Como síntoma, no conocemos nada más significativo que esta pieza. Tal es tambien el parecer de un escritor emi-

nente, que nos complacemos en citar. “El demonio, dice él, tenia hasta el presente una forma inequívoca, especie de forma clásica, que los maestros de la literatura, incluso el mismo Mr. Scribe, utilizaban alterándola lo ménos posible. El demonio tenia siempre un oficio odioso y manifiesto. Hoy el ideal del demonio es de color de rosa. Su persona tan hechicera parece un calco tomado de la cancion de Beranger: “Presentóse ella, Espiritu, Hada ó diosa, pero jóven, y hermosa y sonriente.”

“Por ejemplo, en “La Hermosura del Diablo” el Sr. Diablo no puede ménos de grangear vivas simpatías para el espíritu infernal. Sus chascos son benéficos, sus modales los de un genio bien humorado. Así pues, á la nocion católica del demonio, nocion llena de verdad que resume ó encarna el sensualismo llegado á su más alta expresion, “el hombre-bestia,” ved cómo se le opone otra nocion totalmente contraria.

“¡Coso extraña! Se comprende que nieguen las verdades del catolicismo aquellos á quienes la fuerza de las cosas ha retenido fuera de la luz; pero franquear el abismo de la negacion en lo concerniente á la personalidad infernal y luego reconocerla para glorificarla y rehabilitarla y hacerla amar... eso es un hecho “incomprensible, incomprensible y gravísimo;” puesto que pone la mano en una verdad religiosa y racional á la vez, para destruirla sin ira y sin provecho. No hay en esto la sola manifestacion del amor de lo bello, “hay influencia oculta del espíritu del mal.”

“Hacerse llamar rey.” Cuando el racionalista del siglo diez y nueve no hace del Satanás bíblico un sér imaginario, lo hace digno de compasion. Este es simplemente un “revolucionario desgraciado;” ¡y quién no lo es al presente en mayor o menor escala! En él, que es la personificacion del

mal y de la fealdad, encuentra el artista un tipo al que no le falta nobleza y hermosura. El novelista lo transforma en el gracioso de "Jockey-Club, de maneras elegantes. El cómico lo presenta como el festivo amo de casa del infierno, y el infierno como una quinta donde se vive con regalo y se encuentran reunidos todo género de placeres.

Sin embargo, proteger á Satanás, justificarlo, embellecerlo y pedir en nombre del progreso que se le dé derecho de ciudadanía en las sociedades cristianas, no es todavía bastante: se quiere que vuelva á ser, como lo fué, el príncipe y el Dios del mundo. El mismo aspira, como á su objeto final, á esta doble soberanía, que tiene grandes pretensiones de reconquistar. En efecto, la revolucion es hoy el poder mas formidable, y como Dios no haga milagros inauditos, la futura reina del mundo.

¿Qué es la revolucion? ¿Qué es sino Dios abajo y Satanás arriba? Pues bien, por boca de uno de sus hijos, que hablaba á sus hermanos repartidos á los cuatro vientos, la revolucion decia poco há: "Lucifer es el remate de la pirámide social. El es el primer obrero, el primer mártir, el primer amotinado, el primer revolucionario. Nosotros, los revolucionarios, demócratas, socialistas, por respeto y por gratitud, debemos llevar en nuestra bandera "la imágen querida del heróico insurrecto," que fué el primero que se atreviera á levantarse contra la tiranía de Dios (1).

Después de haber legitimado el odio á Dios, escribiendo: *Dios es el mal*, otro blasfemo demasiado conodido, da su corazon á Satanás y lo llama con todas sus fuerzas. Le dedica su pluma, le consagra su vida é invita á la Europa entera á que siga su ejemplo. "Ven, dice, ven, Satanás, el calumniado de los sacerdotes y los reyes; ven á

1. *Discurso de un refugiado en Londres*, pronunciado en el café de los francmasones en 1862.

que yo te abrace y te estreche contra mi pecho. Hace ya tiempo que te conozco y tú tambien á mí. Tus obras, ¡oh bendito de mi alma! no son siempre bellas ni buenas; pero solo ellas dan un pensamiento al universo y lo libran de ser absurdo. ¿Qué seria sin tí la justicia? Un instinto. ¿Qué la razon? Una rutina. ¿Qué el hombre? Una bestia. Tú solo animas y haces fecundo el trabajo. Tú ennobleces la riqueza. Tú sirves de excusa á la autoridad. Tú pones el sello á la virtud. Espera todavía, proscrito".... Y lo demás que nuestra mano se resiste á transcribir.

Proudhon no ha hecho más que sacar consecuencias. Desde el dia en que al oido de las nuevas generaciones de Occidente resonaron aquellas palabras que se han convertido en los axiomas de la enseñanza pública: El Cristianismo es verdadero, pero no es bello. No es bello, ni en literatura, ni en poesia, ni en elocuencia, ni en filosofia, ni en pintura, ni en escultura: para encontrar lo bello hay que ir á buscarlo en el paganismo. Allí tambien, y solo allí se encuentran las grandes civilizaciones, los grandes caracteres, las instituciones vigorosas, las verdaderas luces y la libertad verdadera." desde aquel dia, decimos, Satanás se puso en movimiento para volver al mundo cristiano y reconstituir su imperio. La imprudente Europa le ponía un puente de plata: veamos si se aprovechó de él.

¿Quién es el rey de Europa, considerada en sus caracteres generales? El rey de la Europa moderna es aquel que la gobierna en el orden de las ideas y en el de los hechos. Pues bien, siete grandes hechos intelectuales y materiales, religiosos y sociales constituyen la moderna Europa. El Renacimiento, el Racionalismo, el Protestantismo, el Cesarismo, el Volterianismo, la Revolucion francesa y la Revolucion propiamente dicha, le dan el sello y le imprimen sus

tendencias: El que los produce, los perpetua y se esfuerza por realizarlos hasta en sus últimas consecuencias, ese es el verdadero rey de la Europa moderna. ¿Es el Espíritu Santo?

Si se descende á detalles, ¿quién forma la opinion pública? Las blasfemias inauditas, que hemos citado, habrian sido imposibles en la Edad Media: ni siquiera tal idea le habria ocurrido entónces á ningun hombre.

Si se hubieran producido, la Europa de Carlo-Magno y de San Luis se hubiera tapado las orejas por no oirlas, y los blasfemos habrian expiado en el suplicio su sacrilega osadía.

¿Qué espíritu rige, pues, á esta sociedad, á la cual se le pueden impunemente hacer oír esos horrores, y que se muestra indiferente, ó se rie y los acoge? ¿Será el Espíritu Santo?

¿Qué Espíritu reina generalmente en la prensa, en las artes, en los teatros, academias, novelas y diarios, en los más afamados escritores de todo nombre y de todos los matices, gentes innumerables extendidas en todos los puntos de Europa, que siembran á manos llenas la mentira y la corrupcion, como el labrador siembra el grano en sus campos? ¿Será el Espíritu Santo?

¿Qué legislador ha hecho escribir en los códigos de la Europa moderna el divorcio, destructor de la familia cristiana; el matrimonio civil, concubinato legal; la libertad de cultos, patente oficial librada á todos los modernos falsos de la verdad, negacion auténtica de una religion positiva; ironía sacrilega, en virtud de la cual el sudor de los pueblos se emplea en sostener el catolicismo que afirma, el protestantismo que niega, y el judaismo que se burla de uno y otro? ¿Será el Espíritu Santo?

A nuestra vista, se autoriza en la capital del reino cristianísimo el culto público de Mahoma.

Entre todas las ciudades cristianas, Paris, el alma de las cruzadas, la ciudad de San Luis, debia sin duda ser la última en que se edificase una mezquita: pues Paris ha sido la primera.

¿Es el mismo Espíritu el que reinaba en el Paris de la Edad Media y el que reina en el Paris del siglo diez y nueve?

Este acontecimiento que ha debido hacer estremecerse á nuestro abuelos en el fondo de sus sepulcros, no da todavía la medida de la soberanía que venimos caracterizando.

Esta se encuentra en los cantos de triunfo, que la mezquita de Paris inspira á los órganos de la opinion pública. "Varios musulmanes, dicen ellos, quieren vivir en Paris, en la ciudad de San Luis y de Clodoveo, mezclados con nuestras trapas del mismo modo que nosotros. Esta palabra explica suficientemente la importancia de este hecho, que no pareceria pequeño, si no fuera por la trasformacion prodigiosa, que han sufrido nuestras ideas y sentimientos en el espacio de un siglo. Si, es uno de los acontecimientos *característicos* de la historia de la civilizacion europea... La filosofía medita y admira. Meditemos bien sobre la gran significacion de este sencillo incidente; cuántas batallas representa, libradas contra las preocupaciones de raza, y cuántas victorias alcanzadas sobre el fanatismo (1)."

De modo que, para ser la más religiosa de las cinco par-

1 *Diario de los Debates*, 8 de Mayo de 1863.—En sus dias de fiesta, los soldados mahometanos quedan dispensados de servicio, y á los soldados cristianos no se les dispensa nada en Domingo Véase la relacion de la fiesta de *Laid-es-Ghir* celebrada en Paris, en 9 de Marzo de 1864.

tes del mundo, no le falta á la Europa moderna más que tener templos de los Mormones y templos de Boudha, y pagodas de Confucio y santuarios de los dioses de Africa y Oceanía. Entónces la victoria sobre el fanatismo será completa. ¿No es esto llamar al trono al padre de la mentira y soñar con los buenos dias de su antiguo reinado? (1).

En fin, ¿á qué inspirador se deberá atribuir la política de un mundo que se dice cristiano y se entrega con habilónico furor á todos los goces materiales, como si al hombre se le regenerase engordándolo; un mundo, que con el nombre de derecho *nuevo* inaugura el derecho de la fuerza: es decir, que se rehabilita el derecho *antiguo*, abolido juntamente con el reinado de Satanás; pretendido derecho que bajo las palabras retumbantes de progreso y libertad oculta la secularizacion de las sociedades y su emancipacion cada vez más completa de la autoridad del cristianismo; que hace, fomenta ó deja que se haga la guerra al Papa; que lo insulta y lo calumnia y pide á grandes gritos el despojo del último rincón de tierra independiente, donde pueda reclinar su cabeza? (2) ¿Será ese el Espíritu que fundó la Iglesia?

Adormecedores y adormecidos, vosotros negais la existencia del demonio y su accion sobre el mundo: decidnos, pues, qué Espíritu gobierna al mundo actual, considerado en su conjunto.

1. Hæc autem civitas (Roma) . . . omnium gentium serviebat erroribus, et magnam sibi videbatur asumpsisse religionem, quia nullam respuebat falsitatem. *S. Leo, Ser. in Natal. app. Petr. et Paul.*

2. Siete años hace ya que se consumó el gran crimen, y amenazan otros mayores. Europa no solo calla como si tal cosa no hubiera sucedido; sino que estrecha la mano del usurpador. ¡Pobre Europa apóstata: la mano de Dios sobre tí!

(Nota del Traductor).

CAPITULO XXXIII.

EL ESPIRITISMO.

SUMARIO.—Hacerse adorar, objeto supremo de Satanás.—El Espiritismo.—Su aparición.—Su práctica.—Su doctrina.—Sus pretensiones.—Forma una religion nueva.—Su Símbolo.—Sus reglamentos.—Su hacienda.—Sus medios de propaganda.—Número creciente de sus adeptos.

Hacerse adorar. El Verbo encarnado es Rey y es Dios. Por este doble título le pertenecen los homenajes y adoraciones del linaje humano. Satanás, enemigo implacable del Verbo, quiere á toda costa sustituirse á El, ya como Rey, ya como Dios. Tal es el objeto final que siempre ambicionó, que logró en el mundo antiguo, y que logra todavía entre todas las naciones extrañas al cristianismo. La historia atestigua este hecho, tan antiguo como la raza humana.

Para realizarlo en la antigüedad, habia diseminado tres grandes errores que llenaban toda la tierra; el panteísmo, el materialismo y el racionalismo. Estos tres errores, arraigados en las cabezas, suplantaban radicalmente al Verbo Redentor, cuya encarnacion seria de hecho imposible ó increíble. Preparado así el terreno, Satanás sube á pié llano á los tronos y los altares. La razon es muy sencilla. El hombre no puede pasar sin un amo y sin un Dios. Criado para obedecer y para adorar, haga lo que haga, es preciso que obedezca y adore. Jesucristo, Dios y Rey; ó Satanás, Dios y Rey; esta alternativa es ineludible.

Ahora bien, si se analizan los errores dominantes en la Europa moderna, se descubre sin trabajo que se reducen á